

El Porvenir del Obrero

N.º 99

5 Abril 1902

Número suelto 5 cts.

Oficinas: Castillo 59. — Mahón (Baleares)

Trimestre 1 peseta

Gravísimo atropello

Cualesquiera fuesen las razones que nos habian llevado á entablar polémica con *El Liberal* de esta ciudad, cualesquiera fuesen los motivos de queja ó de disintimiento que pudiésemos tener con el jefe del partido republicano D. Juan J. Rodriguez, todo lo daríamos al olvido, para ponernos resueltamente á su lado, ahora que le vemos atropellado contra toda razón y justicia.

He aquí como relata los hechos el mismo diario republicano:

Serían próximamente las diez de la mañana del domingo, cuando pasando nuestro querido amigo y jefe del partido republicano de Menorca D. Juan J. Rodriguez, por la Plaza Vieja, cruzóse con el Sr. Gobernador militar, vestido de paisano, y acompañado por un Ayudante, vestido de militar, que procedían de la calle del Angel.

El Sr. Rodriguez, que no conocía al Sr. Aguilar, vióse de repente acometido por éste, cojido por las solapas de la americana y golpeado con el puño del bastón que el Sr. General llevaba, al mismo tiempo que, de una manera nerviosa, le increpaba con frases duras haciendo referencia al suelto tantas veces citado.

El Sr. Rodriguez procuró esquivar los golpes y hacer comprender al Sr. Gobernador militar lo injusto de la agresión, pero el Sr. Aguilar, sin atender razón alguna, levantó el bastón en alto y dejóle caer sobre el señor Rodriguez, que pudo, por fortuna, parar el golpe con otro bastón que llevaba.

Después de esto el Sr. General continuó la obra comenzada, dirigiendo al Sr. Rodriguez frases insultantes, entre las que se recuerdan las de (*suprimimos las palabras textuales porque se dice que han sido la causa de la denuncia*), debiéndose hacer constar que, con el fin sin duda de dar más solemnidad á su acto, pronunció las anteriores frases dirigiéndose al numeroso público que se hallaba en el lugar del suceso, profiriendo sus insultos en voz muy alta y señalando al Sr. Rodriguez.»

Con gusto copiaríamos los antecedentes y comentarios que expone el colega, demostrando plenamente la sinrazón y la injusticia de tal atropello, pero el artículo ha sido denunciado y nosotros queremos que éste número llegue á manos de nuestros lectores.

A las generales muestras de simpatía que ha recibido el Sr. Rodriguez con motivo del atentado de que ha sido víctima, queremos unir la nuestra, acompañándola de la protesta más terminante contra el acto inculcable del Sr. Aguilar, que de tal modo ha olvidado los deberes que le impone su posición.



MEDICINA SOCIAL

En los tiempos que atravesamos, mal llamados de civilización y de progreso, no se concede al médico la consideración y el respeto que se merece. Todavía el cura y el fraile monopolizan la confianza y el acatamiento de las muchedumbres incons-

cientes. Con sus ritos, sus preces y sus misticaciones taumatúrgicas, pretenden conseguirlo todo. Ellos pueden, implorando á Dios, devolver la salud y la felicidad á los hombres; ellos pueden con sus cánticos y sus súplicas alejar la nube pavorosa que asola los campos y destruye las cosechas, y traer el buen tiempo y hacer que brille el sol en un cielo diáfano; con sus bendiciones y su perdon se abren las puertas del cielo y se alcanza la eterna felicidad... Su dominio no reconoce límites. La tierra y el cielo, la salud y la dicha, el bienestar y la riqueza, la vida y la muerte, son cosas sobre las cuales pueden ellos ejercer decisiva influencia. No se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios. Sus representantes en la tierra son los sacerdotes, y sólo por mediación suya se puede obtener el bien...

No en vano han predominado en el mundo durante centenares de siglos esta clase de ideas.

Todavía hoy se confía más en el cura que en el médico. Todavía hoy se considera más eficaz la oración fervorosa, la humilde súplica, el sincero arrepentimiento ante los pies del confesor, el propósito de enmienda y la interesada ofrenda que las recetas del doctor. Rebaños de tristes enfermos se dirigen constantemente á Lourdes en busca de la perdida salud. No hay villorrio ni aldea donde no exista una imagen milagrosa cubierta de oro y piedras preciosas que con hierática majestad de idolo escucha indiferente las quejas de los que sufren...

Ningún país de Europa tan atrasado y tan apegado á la tradición y la rutina como el nuestro.

¿Para qué preocuparnos de la higiene y del adelanto de las ciencias médicas, si contamos con el favor de Dios? Es verdaderamente maravilloso que hayamos podido subsistir como raza, si se tiene en cuenta nuestro abandono, nuestra suciedad y nuestra frugalidad decantada.

Mientras vivamos en tan deprimentes condiciones, en vano se esforzarán algunos espíritus cultos en propagar ideas generosas.

El estado fisiológico de los individuos influye de manera decisiva y poderosa en su manera de ser y de pensar.

No se puede pedir energías de carácter, clara inteligencia y valientes arrestos al hombre mal alimentado y que realiza una labor superior á sus fuerzas en un ambiente malsano, donde le acechan de continuo los gérmenes patológicos de toda clase de enfermedades y reina la muerte como funesta deidad.

Madrid es la capital de Europa donde la mortalidad alcanza cifras más aterradoras.

Mientras que en las ciudades extranjeras se construyen barrios obreros ventilados y alegres, rodeados de árboles y jardines, nuestros trabajadores viven hacinados y en horrible promiscuidad en inmundas viviendas sin aire y sin luz.

¡Ah! Si no fuera por el refuerzo que diariamente entra en las ciudades populosas, procedente de los campos, ya hace tiempo que nuestras primeras capitales se hubiesen convertido en silenciosos cementerios.

Se ha despertado de algún tiempo á esta parte entre nosotros el afán de ilustrar á las clases proletarias.

Como vamos atrasados en todo, también se ha ponderado la necesidad perentoria de fundar sanatorios y asilos benéficos donde los pobres puedan recobrar la salud.

Tienen en mi concepto los hombres de buena voluntad y los temperamentos altruistas otros deberes más sagrados que cumplir y otra misión más noble que realizar.

Antes que el pan de la inteligencia está el pan del cuerpo. Puede el hombre vivir perfectamente sin ser un sabio; pero no puede pasar sin comer. Antes que la instrucción está el bienestar del obrero.

¡Pan!, es el grito angustioso que hoy se escucha en todas partes.

¡Pan!, gritan los jornaleros andaluces; ¡pan!, gritan los emigrantes gallegos; ¡pan!, reclaman desesperados los párias modernos que viven en las ciudades y contemplan con mal disimulada ira el lujo de las clases privilegiadas.

No son, no pueden ser amigos de los trabajadores los que contemporizan y se humillan ante esas clases egoistas, de las cuales es inútil esperar nada bueno, sobre todo en España.

Hay intereses antagónicos. O con los ricos ó con los pobres. Querer favorecer á éstos halagando á aquéllos es una quimera.

¿Pretendemos que el trabajador se instruya, disfrute de salud y de bienestar? Pues hay que apoyarlo con decisión siempre que reclame disminución de horas de tarea, aumento de jornal y leyes justas sobre la organización del trabajo.

Esta es la mejor manera de hacer que se instruya. Esta es la mejor manera de evitar que las enfermedades lo aniquilen.

Siendo el trabajo más soportable y mejor retribuido, realizándolo en condiciones más higiénicas y favorables, el trabajador se instruirá indudablemente, y la tisis, la espantosa tisis, ese cruel azote de los humildes, no encontrará el terreno abonado en fábricas y talleres para hacer horribles estragos.

Conviene tener presente que los obreros conscientes de todos los países no aspiran ya únicamente al producto íntegro del trabajo. La idea de humanidad se ha extendido de tal modo que eso no basta. El derecho á la existencia es el lema redentor, el grito de guerra de todos los partidos avanzados.

Y, en efecto, es inicuo, es injusto, es inhumano, es contrario á las leyes de la razón y del sentimiento que mientras hay en París, por ejemplo, imbéciles que se permiten el capricho y el lujo de regalar á cocottes como Carolina Otero *pallisses* de marta-zibelina que valen 140.000 francos y mozalbetes degenerados como el difunto Max Lebardy, que se gasta 80.000 duros por pasar una noche en compañía de una mujer mundana, perezcan de hambre en la gran Babilonia moderna pobres ancianos, débiles mujeres y tiernas criaturas sin familia ni hogar.

Por este motivo hay que tomar á broma las árdidas empresas de ciertos filántropos que esperan ver realizadas sus quimeras con el apoyo de clérigos y de obispos, de príncipes y de reinas.

Medrados estaban los trabajadores si confiaban en los sentimientos caritativos de esas gentes.

Ramón y Cajal lo ha dicho en el segundo capítulo de sus hermosas Memorias: «La única preocupación de los ricos en España parece ser realizar lo que podríamos llamar «el copo de la felicidad», es decir, lograr la fortuna, el placer y el descanso en esta vida, y gozar la beatitud eterna en la otra.»

No les habéis, pues, de sanatorios, de asilos benéficos, de centros de enseñanza, de bibliotecas po-

pulares. Mister Carnegie, que acaba de donar en los Estados Unidos cien mil duros para la fundación de un asilo de ancianos, no encontrará ni un solo imitador.

Poco importa esto, sin embargo. La emancipación de los proletarios debe ser obra de los trabajadores mismos.

No es con la caridad de los poderosos como se ha de resolver la cuestión social. No es con sanatorios como se ha de devolver la salud del obrero.

Tomo de un artículo publicado por el doctor Julio Thiercelin los siguientes datos que prueban mi aserto:

Según ha comprobado Gobhard, de las 112.000 víctimas que hace anualmente la tuberculosis en Alemania, 80.000 pertenecen á la clase trabajadora. Rath ha comprobado en Francfort, Munich, Berlin y Hamburgo, que la mas alta mortalidad tuberculosa la suministran los barrios obreros, mientras que la más baja es dada por los barrios ricos.

Idénticas comprobaciones han hecho Philippovich y Brouardel en Viena y París, respectivamente.

No tienen por lo tanto ningún interés los burgueses en fundar sanatorios para curar la tuberculosis.

Tampoco los trabajadores deben perder el tiempo en empresas de esta índole.

Todos sus esfuerzos resultarían estériles. Mientras que el trabajo se realice en condiciones poco favorables, mientras que el esfuerzo muscular sea excesivo y la alimentación deficiente, mientras que la habitación del obrero reúna peores condiciones que un establo ó la madriguera de las bestias salvajes, el bacilo de Koch hará horribles estragos.

En vez de curar el mal se debe ante todo evitarlo, mejorando las condiciones materiales en que vive la clase proletaria.

Si en Alemania y en otros países ha disminuido la mortalidad tuberculosa en estos últimos años, es debido á los esfuerzos hechos por los partidos obreros para el mejoramiento de su clase.

En Inglaterra, dice el doctor Thiercelin, país nebuloso é industrial, la clase obrera es menós atacada de tuberculosis que en cualquier otro país, gracias á que allí se pagan los salarios más altos por las jornadas más cortas.

Yo no creo en esa obra de defensa social, añade el citado doctor y eminente sociólogo, esa que se llama sanatorio, porque aun cuando el planeta estuviera cubierto de estos establecimientos, el bacilo de la tuberculosis no dejaría de habitarlo, ni de difundirse y estallar en los medios obreros.

¿Qué necesitan, pues, los trabajadores?... Pan, descanso, higiene, habitaciones ventiladas, aire que respirar, luz, calor, amor y justicia.

Los filántropos y los charlatanes, que por otros procedimientos quieren hacer la felicidad del obrero, son unos farsantes y debe mirárseles con desconfianza.

Constantino Piquer

LA EVOLUCIÓN

Nuestro planeta ha llegado á ser lo que es en la actualidad, á consecuencia de transformaciones sucesivas. El hombre ha aparecido cuando su vida ha sido posible. Desaparecerá cuando su vida será imposible. Después del período humano, la tierra, agregado de moléculas, continuará transformándose hasta que esas moléculas sean disgregadas y dispersadas en el espacio.

He aquí una evolución. Ella es fatal; he aquí hechos ineludibles que nuestra voluntad y nuestra actividad no pueden modificar.

¿Qué es un hecho histórico?

Un hecho histórico es la resultante de la actividad de los hombres que habitan el glo-

bo en el mismo momento. Si esta actividad se dirige en cierto sentido, los hombres hacen determinada historia; harían otra diferente dirigiéndola en otro sentido.

La evolución de las sociedades no es, pues, de la misma naturaleza que la evolución cósmica; no escapa á nuestra influencia. Resulta de ella.

Si los hombres no hacen nunca los movimientos indispensables al establecimiento de una sociedad razonable, la vida humana podrá cesar sobre nuestro globo sin que la humanidad haya conocido la edad de razón.

Estos movimientos indispensables al establecimiento de una sociedad razonable, se trata de *determinarlos y no de esperarlos*, puesto que la evolución de las sociedades depende de **La Actividad Humana**.

PARAF JAVAL.

A un joven obrero

I

Es puerta de la luz un libro abierto;
entra por ella, niño, y de seguro
que para tí serán en lo futuro
la idea más viva y su poder más cierto.

El ignorante vive en el desierto
donde es el agua poca, el aire impuro,
un grano le detiene el pié inseguro,
camina tropezando y vive muerto.

En esa de tu edad abril florido
recibe el corazón las impresiones
como la cera el toque de las manos.

Estudia, y no serás cuando crecido,
ni el juguete vulgar de las pasiones,
ni el esclavo servil de los tiranos.

II

Trabaja, joven; sin cesar trabaja
é ilustra á tus hermanos de infortunio;
que nunca ante otra frente se sonroja,
ni se rinde servil á quien le ultraja
y tarde la nieve de los años cuaja
sobre quien lejos la indolencia arroja;
su cuerpo al roble por lo fuerte enoja
y su energía al lodazal no baja.

El pan de ilustración es más sabroso
que la escondida miel que, con empeño,
liba la abeja en el rosal frondoso.
Si de ignorancia mides el abismo
todos podrán caer menos tú mismo.

Matías Esturo

Gallarta

YA ES TARDE

Los acontecimientos de Barcelona han dado lugar á que *expontáneamente* nacieran una porción de nuevos amigos del pueblo que *desinteresadamente* se afanan en dar consejos y brindar protección á la clase trabajadora creyendo que por tales medios podrán solucionar la cuestión social que tanto les espanta.

Los unos se ocupan en proyectar patronatos obreros, donde armonicen explotadores y explotados. Otros *trabajan* para establecer casas benéficas donde el pobre halle acogida en los casos más apremiantes de su penosa existencia. Los hay que con tono paternal se dirigen al pária moderno para decirle: «Infeliz, has sido arrastrado por predicaciones exaltadas que te han lanzado al abismo haciéndote concebir imposibles; pero, á Dios gracias, no faltan almas generosas que, comprendiendo la parte de razón que te asiste en tus lamentos, resolverán con tino tan difícil situación, no faltándote apoyo en lo sucesivo. ¡Por tu bien, por la salud de tus hijos, déjate de esos perturbadores que te perderán! ¿No ves que el gobierno dispone del ejército, fuerza irresistible, que te ametrallará si

continuas siendo rebelde, siguiendo propagandas locas y criminales...? etc. etc.»

Así se expresan hoy los hombres de orden, sin distinciones de partido. Pero, ya es tarde!

Ese derroche de *bondades* no ha de dar fruto en la viña del capitalista. El proletariado digno (que ya es numeroso) rechaza la humillante protección y la vil limosna. Quiere sociedades que le protejan y el apoyen, sí, pero las quiere suyas, completamente suyas, quiere escuelas suyas, bibliotecas suyas, prensa suya. A pesar de su escasez y del excesivo trabajo, se instruye y, aunque penosamente, avanza. Es ya tarde!

Los tiranos desalojan los centros obreros y llenan las cárceles; pero el proletariado continua su labor hasta en presidio. Es ya tarde!

El esclavo instruido es mal esclavo, y el obrero de hoy se avergonzaría de que sus hijos no supiesen leer y escribir; y algunos poseen conocimientos de que carecen muchos que han frecuentado las universidades. Los propósitos de los que quieren dominarle quedarán sin efecto. Es ya tarde!

Los que para demostrar el *error* de los *eternos rebeldes* ponderáis la fuerza del gobierno y al compararla con la del proletariado acudís á todos los recursos de vuestra imaginación para intimidar al obrero y mantenerlo amarrado al yunque, os olvidáis de lo esencial; y no es extraño, porque vivís fuera de la realidad; véis solo los efectos, pues vuestro cerebro reseca, porque le falta el riego vivificante del estudio de la naturaleza de las cosas, no puede comprender las verdaderas causas.

No sucede lo mismo con el proletariado; los obreros conocen la razón que os asiste al comparar las dos fuerzas antitéticas, pero saben lo que vosotros ignoráis, y es que esa fuerza poderosa que les ametralla en las calles la extrae el gobierno del campo productor, y por eso comienzan con denuedo la campaña antimilitarista que, en plazo no muy lejano, ha de mermar tanto la fuerza que mantiene el absurdo que éste caerá para no levantarse ya más.

Teresa Claramunt

Barcelona 18 Marzo.

El egoísmo burgués

Nada hay en el mundo tan criminal y desconsiderado como el egoísmo de los burgueses. No tienen más ideal sino que los obreros comamos poco, que vistamos mal, que trabajemos como burros y que muramos anémicos, mientras ellos saborean los ricos manjares que nuestro sudor ganó.

Imbéciles é inhumanos, viven necesitados del trabajo de los demás, de los obreros, y aun les escarnecen. Sin éstos, los burgueses no serían nada, no podrían vivir, pues que no comen el propio pan, sino el pan de sus víctimas humilladas por la necesidad del trabajo.

No miran los burgueses los incontables sufrimientos de los trabajadores, no paran atención en sus necesidades, en su miseria, en su hambre, en sus enfermedades, en los apuros de las familias, nada reparan ¿Que les importa?

Cuando se reúnen los compañeros de infortunio, y se comunican sus desdichas y se concertan para pedir á sus patronos una insignificante disminución de horas de trabajo, ó un pequeño aumento de jornal ¿son atendidos? No. ¿Ponen algo de su parte los patronos para mejorar la triste situación de sus obreros? Tampoco.

Pero si cansados de pedir en vano determinan los trabajadores hacer un acto de resonancia y proclaman la huelga general, ah! desgraciados entonces! se les encarcela, se les fusila cual si fuesen criminales, como si pidiesen un absurdo, como si su intención fuese destruir la humanidad, cuando es

solo el conseguir algún mejoramiento en su situación aflictiva.

No, miserables burgueses, lo que quieren los obreros no es el exterminio y el saqueo, sino que ahogéis un poco vuestro egoísmo, pues tienen derecho a la vida igual que vosotros.

Si considerarais lo que gastais vosotros cada día inutilmente y lo que gana el obrero para todas sus necesidades, facil os seria comprender la razon de nuestras justas quejas. Pero vuestro egoísmo no os permite razonar, y por esto no teneis piedad, ni quereis que se haga justicia.

¡Vuestro egoísmo acabará por perderos!

A. Cantamisas



MOVIMIENTO SOCIAL

Sevilla 20 Marzo 1902.

Inútil es que demandemos justicia contra la escandalosa represión que reina en España. Nuestra voz se pierde en el vacío de la egoísta y criminal indiferencia, y la justicia, la equidad y derecho no aparecen por parte alguna.

De Barcelona nada tengo por decir que no haya dicho ya la prensa radical con lujo de negros detalles; pero de Sevilla, aunque la prensa no lo diga, puedo afirmar que está casi a la misma altura que Barcelona. Las cárceles están llenas de obreros, entre los que recuerdo a los compañeros Ignacio Mon Dragon, Luis Rodríguez y Vicente Vazquez. Otros muchos, yo entre ellos, estamos reclamados por la autoridad y andamos a salto de mata, sin haber cometido delito ni falta de ninguna especie.

Nada hay que justifique la conducta del Juez D. Fidel Gante, que a su capricho persigue a los obreros de esta gomorrana Sevilla, adonde lo trajo la influencia de Pidal y su carácter de *jesuita de capa corta*.

Para que no se crea que hablo por apasionamiento a consecuencia de las persecuciones de que soy víctima, copiaré lo que dice el ilustrado y sensato semanario jurídico *El Derecho*, que se publica en esta capital:

«La verdad es que cuando un juzgador quiere halla á mano siempre medios de armonizar la administración de justicia con las prácticas religiosas.

.....
»Véase como lo demuestra un juez de Instrucción que toda Sevilla conoce.

»Presta declaración ante él un detenido como presunto autor de un levisimo delito; decreta su procesamiento y la libertad provisional sin fianza, pero estando estendiéndose el auto se acuerda el juez cristiano que al siguiente día ha de haber confesión y comunión para los presos de la cárcel, y que haría un gran servicio á Dios y al presunto delincuente con constituirlo en prisión, á fin de que practicara el precepto religioso, que tal vez nunca habia cumplido aquel desdichado hombre.

¿Qué tal, se quiere procedimiento más de jesuita? Pues ese juez es el encargado de los procesos obreros, y no es difícil figurarse como los tramitará. Me consta que el Sr. Marqués de Teverga estaba enterado de todo y nada hizo. No quiero pasar plaza de pesimista, pero presumo que el nuevo Ministro de Justicia hará dos cuartos de lo propio.

Véase, pues, que si mucho está sufriendo Barcelona bajo el régimen dictatorial del sable, mucho también sufre Sevilla bajo el yugo jurídico loyolésco.

Como nada espero de la iniciativa del gobierno, demando solidaridad á todos los obreros del mundo, solidaridad internacional, altruista y consciente, que se exteriorice en meetings de protesta. En Sevilla no se puede continuar así. Mientras siga ejerciendo aquí el Juez Sr. Gante, el conflicto de orden público estará latente, hasta que estalle con todas sus tristes consecuencias.

Como acto de solidaridad suplico á la prensa radical que copie los hechos y consideraciones que he expuesto.

ANGEL DE IRASERA.

**

Sabadell 22 Marzo.

Compañeros: A causa de las persecuciones no he podido escribiros antes para contaros lo que aquí sucedió con motivo de la huelga general del mes pasado en Barcelona.

Por compañerismo y dignidad, no pudimos hacer menos que prestar nuestro apoyo moral á nuestros compañeros.

El día 18 de Febrero se efectuó el paro general, con gran entusiasmo; diferentes grupos recorrían las calles invitando á cerrar toda clase de establecimientos, incluso los colegios. Al llegar al de los llamados Maristas, estos se negaron contestando en muy malas formas. Por tres veces se les dijo que cerrasen el colegio, pues lo habían hecho ya los otros, y ellos replicaron con imprudentes amenazas. Entonces algunos chiquillos empezaron á golpear las puertas y aquellos santos hermanitos contestaron á tiros desde dentro y por los balcones, aunque por suerte no hicieron blanco. El pueblo no esperaba tal conducta en los que, cubiertos con el manto de la hipocresía, invocan á Dios y á los santos, aconsejando en todos los casos la resignación; la resignación de los obreros, que asegura la pitanza y cofre repleto de dinero á esos discípulos del pobre Cristo, mientras los obreros resignados sufren la miseria.

En un momento se reunió una gran multitud, al correr la noticia de lo que hacían los Maristas. Los muchachos tiraron piedras á los cristales y las puertas fueron rociadas con petróleo y encendidas, con lo cual quedó franca la entrada. Se intentó pegar fuego al edificio, rociando con petróleo un altar; pero se presentó el dueño diciendo que ninguna culpa tenía el local y se respetó esta razón por los que la prensa reaccionaria califica de energúmenos enemigos de la propiedad.

Pero el hecho de los hermanitos no debía quedar sin algun castigo que les hiciera para otra vez más prudentes. Así fué que volaron por los balcones muebles, comestibles y todo lo que había dentro del edificio, se puso en un montón y se prendió fuego. A las personas no se les causó daño alguno.

Por la tarde unos cuantos burgueses se llegaron al campanario y tocaron á rebato ó somatén; compuesto éste de unos tres ó cuatro cientos burgueses y dependientes de los mismos. Pero el pueblo continuó indiferente, como si nada sucediese. Solo fueron desarmados cuatro del somatén, y tampoco se hizo daño á nadie.

El pueblo fué dueño absoluto de Sabadell durante 48 horas y nada hizo. Ahora tiene motivos para estar arrepentido, pues las persecuciones han sido muchas y muy injustificadas. No puede saberse en qué parará esto, pues el encono de los que mandan es tan grande como grande fué la nobleza del pueblo.

Un perseguido

**

Buena parte de la correspondencia de nuestro compañero Monzón estaba dedicada á contrarrestar la propaganda de *El Liberal*, demostrando con hechos y razones la falsedad de las imputaciones copiadas de *El Motín*. Nuestro amigo y los lectores comprenderán que debemos suprimir todo lo que pueda molestar á los republicanos mahoneses injustamente atropellados. Publicaremos solamente algunos párrafos que no se refieren al perseguido colega:

Barcelona 26 Marzo 1902.

.....
La huelga general no la han provocado los anarquistas. Lo demuestra el que en el mitin celebrado en el Circo Español la vispera de la huelga general, y al que se adhirieron 30 sociedades obreras, todas ellas estuvieron conformes en ir al paro

por solidaridad con los metalúrgicos. ¿Es que todos los obreros catalanes son anarquistas? Ni los anarquistas ni ningún partido hubieran podido conseguir un paro de trabajo tan unánime, contra el que no valieron durante toda una semana las amenazas del Capitan general, ni todos los atropellos cometidos, teniendo que acudir al engaño para convencer á los huelguistas. Tan gran movimiento de solidaridad solo puede ser obra de la voluntad de todo un pueblo convencido de la razón de los metalúrgicos y de la justicia de sus peticiones.

.....
Barcelona 28 Marzo.

He estado en la cárcel y he visto á la mayoría de los presos á consecuencia de la huelga general. Casi todos son hombres jóvenes y fuertes en cuyos rostros está pintada la honradez.

Entre ellos está Clariá, que pidió ser trasladado del hospital á la cárcel para poder estar con sus compañeros, aunque todavía sufre por sus heridas. Vi también á Bonafulla, Sañé y Anselmo Lorenzo, estos muy frágiles de salud, pero animados con la esperanza de que su sacrificio no será estéril para la causa del proletariado.

Los procesos han perdido su gravedad, gracias á la opinión pública que se ha mostrado favorable á los presos desde el primer momento, y se espera que serán puestos en libertad muy en breve.

No he podido conseguir noticias ciertas del duelo ocasionado por el incidente de Clariá. Solo se dijo que llegó un oficial en el momento en que la tropa se ensañaba con el herido, interponiéndose y recriminando al jefe su conducta; como consecuencia surgió un duelo, pero no he podido averiguar nada más.

Interpretando vuestros deseos, he puesto EL PORVENIR DEL OBRERO á disposición de los presos.

Julian Monzón



UTOPIAS

Dedicado á mi buen hermano y compañero Gregorio H.:

Las más grandes y altruistas idealidades de pensadores y filósofos fueron siempre calificadas de utopias por la rutinaria ciencia oficial, ó por aquellos cuyos intereses mal adquiridos venían á perjudicar más ó menos directamente.

Lo mismo ocurre hoy en la cuestión económica; los burgueses, las clases directoras, alegando estar en posesión de la riqueza, hacen de ésto un título legal que impide á las clases desheredadas establecer el equilibrio, sin el cual morirán de hambre, como castigo de su suicida resignación.

Pero hoy el pueblo no se deja ya engañar por sofismas más ó menos burdos. El pueblo sabe ya á que atenerse respecto á los fundamentos de ese mal llamado derecho de propiedad, que no tiene en su favor otra razón que la fuerza, mal que les pese á los economistas y sociólogos más ó menos Malthus. La propiedad individual y la que no nace del trabajo es injusta, es un robo que no se sanciona con el tiempo, sino que tiene que ser apropiada, pasando á ser de la comunidad humana, única poseedora de derecho hoy y de hecho mañana.

La naturaleza, santa, pura, perfecta, es una madre cariñosa que no tiene preferencia con ninguno de sus hijos, sino que, tan rica como generosa, al darles vida les proporciona abundantes frutos con que satisfacer sus necesidades. Todos tienen derecho á cuanto existe en la tierra, sin más limitación que la satisfacción de sus necesidades tanto materiales como afectivas, pues nadie se pone un vestido encima de otro, ni vuelve á comer cuando está alimentado según se lo demanda el estómago.

—¡Utopia! ¡Utopia!—responden á esto los egoístas y metalizados burgueses.

Esa misma palabra oyó Franklin cuando trató de someter el rayo, y, sin embargo, el rayo está sometido á la voluntad del hombre. Esa misma palabra oyó Jenner cuando anunció la vacuna, y esta es hoy una de las grandes conquistas de nuestra edad. Esa misma palabra escuchan los Montgolfier al anunciar la navegación aereostática, y hoy ya casi es un hecho el barco del es-

pacio. Esa misma palabra oyó Galvani al anunciar la electricidad dinámica, y hoy le admiran los sabios. Esa misma palabra oyó Fulton cuando anunció el barco de vapor, y gracias á él cruza el hombre los mares con rapidez y seguridad que no pudo soñarse. Esa misma palabra oyó Nieppee cuando anunció la fotografía, y hoy es un hecho vulgar. Esa misma palabra oyó Stepheson cuando inventó el ferrocarril y hoy el ferrocarril recorre la tierra. Esa misma palabra oyó Davy cuando propuso iluminar á Londres con el gas, y hoy el gas nos parece una antigualla vencida por la luz eléctrica....

¡Utopía!—decís vosotros los burgueses cuando Kropotkin anuncia la sociedad futura sin amos ni señores; pero no obstante la sociedad anárquico-comunista se divisa allá en el horizonte, entre las nebulosidades luminosas del porvenir.

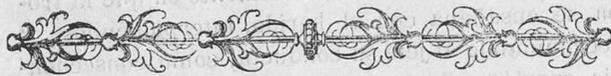
¡Utopía! ¿Y donde habéis aprendido vosotros, sabios ilustres, que podeis precisar, doctoralmente y á priori, cuando y donde acaba la realidad y empieza la utopía? Y si es utopía ¿á qué viene perseguirla encarnizada-mente? Dejádla que se desacredite por sí misma... ¡Ah! Pero vosotros sabéis lo que dijo Victor Hugo: «Las utopías de hoy, son las realidades de mañana.»

En vano pretendéis, escuchando los dictados de la conveniencia que quiere ahogar la voz de la verdad, hacer cristalizar el progreso en determinada forma política ó social.

Aun hay muchas utopías que llegarán á ser realidades. Quizá yo no lo vea, pero ¿qué importa un individuo, un átomo, si la colectividad humana se salva?

Laboremos pues en pró de la más santa de las utopías.

Angel de Irasera



BANQUETES DE PROMISCUACIÓN

El jueves y el viernes de la semana que algunos llaman *santa*, se celebraron respectivamente en las sociedades «Federación de obreros» y «Progresiva Femenina».

El número de asistentes sería de cuarenta á cincuenta en cada uno de ellos.

Se leyeron hermosas poesías y se pronunciaron entusiastas brindis.

En el de la «Sociedad Femenina» nuestro amigo Pons Sitjes indicó la idea de que cada vez que los clericales celebren procesiones ú otras fiestas en las calles, los que no queremos ser cómplices del dominio de aquellos nos reunamos para verificar una alegre excursión al campo, á algún sitio de recreo, al aire libre, donde reine la fraternidad, lejos de lo que pueda recordarnos ideas tristes de opresión y servidumbre.

El proyecto fué acogido con entusiasmo, de modo que hemos de pensar en la forma más conveniente de llevarlo á la práctica.

El pueblo es liberal en su inmensa mayoría; si sabemos unirnos, seremos invencibles.

¡Adelante!



SOLIDARIDAD

Tenemos ejemplares del folleto *Las huelgas y la autoridad*, de Leopoldo Bonafulla, que se venden á 10 céntimos y cederemos á 6 céntimos á los vendedores y corresponsales, ingresando su producto íntegro en la suscripción para los presos y perseguidos.

Al mismo tiempo, todo el dinero que recibamos para el periódico durante los meses de Abril y Mayo de nuestros suscritores y corresponsales de fuera de la isla, se destinará al mismo objeto de solidaridad. La administración de *Revista Blanca* de Madrid recibirá aviso de su corresponsal en esta ciudad para que ingrese en la suscripción general de presos todo el dinero que reciba para nosotros durante los dos citados meses.

Muchas gracias, señor Alcalde

Seguramente, no contábamos con Vd. para la propaganda de nuestras ideas, pero debemos confesar que ha sido más elocuente su conducta de lo que hubieran podido ser todas nuestras palabras.

El pueblo mahonés padece la enfermedad del legalismo; sea por temperamento, sea porque no le han enseñado otra cosa, todavía se apasiona por los debates de las Córtes y por los acuerdos del Ayuntamiento. Creen estos ciudadanos que cuando han votado han hecho algo útil; creen que llevando hombres de su confianza á las corporaciones electivas han de lograr que los deseos populares sean atendidos, influyendo en la marcha de la nación ó del municipio, de conformidad con lo que establecen las leyes escritas.

De esa inocente candidez nos hemos burlado algunas veces, aunque con poco resultado. Nuestro pueblo no conoce más procedimientos que los que están escritos en las leyes y á ellos se aferra, contribuyendo á ello la cómica tenacidad con que los concejales democráticos presentan proposiciones y las discuten y las votan, retirándose después tranquilos y creyendo haber resuelto el problema. Así de satisfecho quedaría nuestro particular amigo Pons Sitjes, después de haberse acordado por el Ayuntamiento no asistir corporativamente á las funciones religiosas de la Semana Santa.

Afortunadamente, para desengañar al concejal republicano y al pueblo mahonés, contribuyendo á curarle de su crónico legalismo, se determinó Vd., con envidiable oportunidad, á saltar por encima de la ley, burlar las decisiones del Ayuntamiento y poner en claro, de modo que nadie pueda dudarlo, que tenemos razón nosotros al afirmar que el pueblo cuando vota y los concejales cuando proponen y discuten ni logran nada, ni influyen en nada, y que el tomarse estas cosas con buena fé y sinceridad solo sirve para *hacer el tonto*.

Usted, señor Alcalde, lo entiende mejor; se sirvió de los votos de los cándidos republicanos para que le llevasen al consistorio en disposición de recibir el nombramiento de Real Orden, y, una vez conseguido ésto, se ha reído Vd. de sus electores y de la mayoría, no necesitando siquiera suspender el acuerdo para dejar de cumplirlo y hacer precisamente lo contrario de lo acordado.

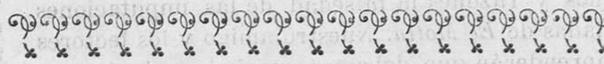
A ver si le bastará al pueblo esta lección para comprender que la ley es un instrumento en manos del poderoso, nunca una garantía para el débil. Por si no bastaba, otras autoridades se han encargado de demostrarle bien palpablemente que lo que impera y decida las cuestiones todas no es la ley, sino la fuerza. Dirigimos á Vd. nuestras felicitaciones y no á los otros, porque á Vd. corresponde la primera iniciativa, y porque de los demás ya habla el pueblo bastante y con bastante acierto.

De hoy más, no se diga que nuestras opiniones son disolventes; opinamos como las autoridades que nos gobiernan.

La ley no es nada, la fuerza lo es todo.

Por esto no le decimos al pueblo que vote, sino que le traducimos el consejo de Nietzsche: *Estote fortes.*

HACEOS FUERTES.



BIBLIOGRAFÍA

EXPERIMENTACIÓN AGRÍCOLA.—*Ensayos de abonos en varios cultivos*.—La Biblioteca de «La Agricultura Española», que en poco tiempo ha enriquecido la literatura agraria nacional con gran número de importantes publicaciones, acaba de dar á luz un nuevo volumen que no dudamos en considerar de trascendental interés para la agricultura patria, porque, no ya exponiendo teorías, sino hechos prácticos, experiencias debidamente garantizadas, se da en él provechosa enseñanza respecto al empleo de los abonos químicos en los principales cultivos y manera más racional y segura de obtener por medio de ellos aumentos considera-

bles en la producción. Los relatos de las experiencias verificadas en distintas regiones de España, van seguidos de fórmulas de abonos para los tipos promedios de tierras y sistemas de cultivos, lo cual ha de facilitar muchísimo á los labradores la elección de los elementos fertilizantes para sus respectivos campos.

Cuantos deseen más detalles sobre aplicación de abonos, pueden dirigirse al Dr. B. Aliño, director de «La Agricultura Española», plaza de Cajeros, n.º 6, Valencia.



ACTOS CIVILES

Nuestros compañeros de Villa-carlos Juan Tur y Catalina Lozano y José Bonet y Clara Carol han inscrito en el Registro Civil de aquella población dos hermosas niñas, el día 5 de Marzo los primeros y el 22 del mismo mes los segundos.

Felicidades y adelante.



Federación de Obreros de la isla de Menorca

Se convoca junta general ordinaria para el domingo día 6 de Abril, á las tres de la tarde, según previene el artículo 5.º del Reglamento, en el local que ocupa la Sociedad, calle del Castillo n.º 59.

Se suplica la asistencia.

El Presidente—Juan Bagur Aloy.



Solidaridad Internacional para los obreros presos y perseguidos

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	66	65
Grupo «Los Despreocupados» de Villa-Carlos.....	2	00
Miguel Adrover (9.ª semana).....	0	30
Una burguesa.....	0	20
Por suscripción voluntaria en el banquete de promiscuación, celebrado en el local de la «Federación Obrera».....	5	00
Pedro Bagur.....	0	10
Una que desea la libertad á los presos.....	0	15
La Sociedad Progresiva Femenina de Mahón.....	5	00
(Continuad.) Suma.....	79	40

Libros y folletos que se hallan en venta en la Administración de EL PORVENIR DEL OBRERO, calle del Castillo, n.º 59.

- ORIENTACIÓN SOCIOLOGICA, por Sebastián Suñé, 1 peseta.
- LAS HUELGAS Y LA AUTORIDAD, por Leopoldo Bonafulla, 10 céntimos.
- ENTRE CAMPESINOS, por E. Malatesta, 25 cts.
- LA HUELGA GENERAL, por José Lopez Montenegro, 25 cts.
- EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD, por Anselmo Lorenzo, 25 cts.
- LA CONQUISTA DEL PAN, por P. Kropotkin, 1 peseta.
- TRABAJO, por Emilio Zola, (2 tomos), 4 pesetas.
- MEMORIAS DE UN REVOLUCIONARIO, por P. Kropotkin, (3 tomos), 6 ptas.
- EL PROLETARIADO MILITANTE, por Anselmo Lorenzo, 3 ptas.
- CONFERENCIAS DE CHIBELNOIR, 50 cts.

También pueden adquirirse los siguientes periódicos: *Revista Blanca*, de Madrid, quincenal, 25 céntimos. *Tierra y Libertad*, de Madrid, semanal, 5 céntimos. *El Obrero Moderno*, de Murcia, semanal, 5 céntimos. *La Humanidad Libre*, de Valencia, quincenal, 5 céntimos. *Fraternidad*, de Gijón, semanal, 5 céntimos. *La Protesta*, de La Línea, semanal, 5 céntimos. *La Fraternidad Obrera*, de Cartagena, semanal, 5 céntimos.

El Obrero, de Badajoz, semanal, 5 céntimos.